

que asimila el vegetal que cultiva, los abonos que le son necesarios, las labores que han de practicarse y los riegos convenientes.

Pero dejémonos de consideraciones que nos llevarían demasiado lejos, y que en manera alguna son pertinentes en este lugar, y entremos de lleno en la cuestión que nos proponemos tratar.

Dícese en una obra agrícola, por cierto muy generalizada, que el empleo de la mula en las faenas del campo es la causa principal del atraso en que se encuentra nuestra agricultura. Ahora bien: aunque no falte verdad en estas palabras, ciertamente no es eso sólo lo que dificulta el desarrollo y progreso de la ciencia agraria; son otros, y de orden distinto, los motivos de tan deplorable estado, estado que debiera ocupar y preocupar la atención de los Gobiernos, corporaciones y particulares, pues que á todas y cada una de estas entidades interesa bien de cerca.

¿Cómo ha de adelantarse un paso siquiera en los estudios agrícolas, y por consiguiente en los medios de explotación, si se carece de la enseñanza necesaria para formar sabios agrónomos y entendidos agricultores? ¿Cómo ha de suceder esto si se ignoran hasta las ideas más elementales de lo que son las industrias agrícolas y la economía rural? No basta crear escuelas, mejor ó peor montadas; no bastan tampoco para el objeto ni las clases teóricas de los Institutos de segunda enseñanza, ni las conferencias, teóricas también, que han venido celebrándose hasta hace poco. Nada de esto, repetimos, es práctico ni de resultados inmediatos: lo que importa y urge es establecer granjas modelo, ¹ jardines de aclimatación ² y misiones agronómicas. Con todas y cada una de estas importantes fundaciones, es seguro que la agricultura en España se hará progresiva, llegando en un término relativamente corto al grado de adelantamiento en que se encuentra en las demás naciones civilizadas, con lo cual también mejorará nuestra situación, hartamente angustiosa. Demostremos ahora nuestro aserto.

En efecto, en las granjas-modelo se aprenderá no solamente las mejores prácticas que pueden seguirse con los cultivos existentes, si que también formarán parte de la enseñanza los procedimientos mejor aconsejados por la teoría y la experiencia para el desarrollo de ciertas y determinadas plantas exóticas que tantos beneficios pueden reportarnos; de este modo habrá de ser bien fácil variar por completo el aspecto general que ofrecen nuestros campos, poniendo desde luego en cultivo cuantos terrenos baldíos hoy por doquier se ven. Como los resultados que habrán de obtenerse en esta clase de establecimientos serán del dominio público, los agricultores todos de la localidad, de la comarca, de la región y aun del país, se convencerían bien evidentemente de lo beneficioso que es aplicar la ciencia á la producción agrícola, y entonces verían también cuán diferentes son los resultados que se alcanzan trabajando con perfecto conocimiento, á si se hace al acaso, sin ninguna preparación, sin rumbo cierto y seguro.

Pero no es sólo lo que hace relación al cultivo de las plantas aquello que se aprende en las granjas-modelo; en ellas también se enseña la cría, educación y reproducción de los animales, y por consiguiente, no han de desconocerse tam-

poco las industrias agrícolas, ni la economía rural, cosas ambas de que tan necesitados estamos.

En cuanto á los jardines de aclimatación, dicho se está que el objeto principal de ellos ha de ser aclimatar en nuestro país toda clase de vegetales exóticos y de productos verdaderamente notables.

Asimismo debe constituir uno de los principales fines de estos establecimientos la cría y propagación de animales adornados de raras y recomendables condiciones que les hacen dignos del mayor aprecio, y que pueden ser de muy ventajosa aplicación en nuestros distintos trabajos, á más de producir elementos ó materias de suma importancia.

Como quiera que ya por la división territorial de nuestra Península, ya por los accidentes del terreno, ya por la falta de vías de comunicación, ya por otras circunstancias, resulta que hay lugares á los cuales no llega jamás ni el libro, ni el periódico, ni la palabra del catedrático, se hace preciso, si es que hemos de difundir por todas partes nuestras sanas doctrinas, se hace preciso, repetimos, recorrer una á una todas esas aldeas, y por medio de explicaciones prácticas, de estudios experimentales y comparativos inculcar á sus sencillos pobladores aquellos adelantos que sean compatibles con sus usos, costumbres é instrucción. De aquí la necesidad absoluta de las misiones agronómicas. Fórmese un personal competente y dispuesto á sufrir privaciones y toda clase de molestias, y dedíquesele á visitar esos lugares recónditos á que nos referimos, para que, á manera de apóstoles, saquen de la ignorancia á los agricultores que en ellos viven.

Desarrollando bien nuestro pensamiento, la agricultura del país, según decimos al principio de este escrito, llegará al grado de desarrollo que todos deseamos.

En nuestro próximo artículo nos ocuparemos en detalle del planteamiento de las granjas modelo, jardines de aclimatación y misiones agronómicas.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

VERSOS

ESCRITOS AL PIÉ DE UN RETRATO DE CRISTOBAL COLON

Cuando pasar le vió la turba ingrata
con pensativa frente y tristes ojos,
es un loco, exclamó, y el pueblo entonces,
creyendo que era tal, insultó al loco.
¡Un loco! ¡Un loco! ¡Un loco!... ¡Virgen santa!
¡Que Dios nos dé locuras semejantes!
¡Siempre y en todas partes fué lo mismo!
Siempre al genio le insulta el ignorante.
Los hombres como tú, Colon ilustre,
cuando mueren renacen á la vida...
Envidia, vivo está... anda, destrónale.
Posteridad, murió; su nombre admira.

VÍCTOR BALAGUER.

FEBRERO

No le fué dado crecer más, y gracias si estirándose lo posible pudo llegar el presente año á los veintinueve días. Es el Benjamín de la tribu, el más pequeño de los hermanos, el niño consentido de la familia. Ya se conoce; á no ser por tal circunstancia aún permanecería el muy mocoso dentro del cascarón. Pero... ¡ya, ya! pocos humos que gasta el mozo. A este mes un codazo, á esotro una puntera, á aquél un pellizco, al de más allá un papirotazo, ahora cogiendo una rabieta, luego poniéndose de morro, siempre abusando de los que bien le quieren, se abre paso hasta que se planta en primera fila y... ¡zas!

apenas Enero toma el portante, aquí me meto que llueve; el muy procáz de Febrero agarra una estaca y dice á los mortales: Señores, queda proclamada mi soberanía; al que se mueva lo divido.

Mes chiquitín, embustero y bailarín. Y vaya si le pega este refrán remendado á Febrero: no se ha visto cosa más loca. Que da permiso al sol para que nos haga una visita; bueno. El sol, y es muy de agradecer, se viste de fiesta, se echa en los bolsillos—que eso digo yo que pudieran ser lo que desde aquí nos parecen manchas—sus rayos más luminosos, y con la cortesía del mundo nos ofrece galantemente una tarde de paseo. ¿Sí, eh?... Pues ahí va esa nube que se le pone delante y que ahueca cuanto puede sus girones. ¡Habrá ingrata! Cria cuervos para que te saquen los ojos. Pues si no fuera por los vapores que el sol levantó de la tierra ¿cuándo hubiera pasado de celaje? Ciertamente Febrerillo la ordenó servir de pantalla; ¿pero tenía más que haberse largado con el agua á otra parte? A fe que el viento se propuso á la chita callando prestarle sus ráfagas; pero la muy chismosa indilgó el cuento á Febrero, y para qué quiso más. Abrióle las puertas al aire, y aunque él se defendía y perjuraba que hasta Marzo no era mayor de edad, no tuvo más remedio que soplar, quieras que no quieras. Pin, pin, pin... pin; granizo. Sólo resta la nieve. ¡Y en un solo día! Ni con un candil se encuentra otra que tal volubilidad. Prometió sol y... con efecto nos envió nubes... y cabal, no llovió casi y... nos mandó el viento que apenas hizo de fuelle... porque tanto ruido acabó por una granizada. ¡Qué modo de mentir!

¡Pobrecitas! Claro, en cuanto el sol las dió un beso, lo estaban deseando, rompieron sus botones y asomaron tímidamente sus cabezitas. ¡Menudo baño se dieron cuando llovió á chaparrones, y poco remozadas y guapas que se pusieron! Daba gozo verlas tan brillantes, tan aterciopeladas; y luego eran las primeras! Las clemátidas color de cielo, las margaritas de pétalos de nieve, los geráneos de caras de veludillo, la reseda en forma de plumero de artillero, toda perfume; la violeta menudita y modesta, toda esencia. Ya se habían constituido en comisión para declarar vigente, en cuanto sus hermanas nacieran, la ley que prohíbe á los zánganos posarse en las flores: por equidad iban á permitir á las abejas, siempre que no abusasen, chupar de cuando en cuando en los cálices y... no contaban con la huésped, ó mejor el huésped; con Febrero, que sorprendiéndolas descuidadas les echó encima unas escarchas que halló á mano y les barrió con unas ventiscas que fué á buscar á no sé qué montañas, y de donde nunca debieran haber salido, pues maldita la falta que hacían. ¡Informalote! ¡Mal caballero! Pero ¡qué mucho que hiciera esto, si dicen que dicen que sacó su madre al sol y luego la apedreó!

No entiende Febrero de retóricas ni gusta de poesías. A él no le agrada sino lo positivo: divertirse hasta dejarlo de sobra, y para ello procura alargar las noches todo lo posible, y le cuesta un berrinche cada minuto que la tarde les roba. ¡Ah, calavera! ¡Vaya si se le alegran los ojos, y vaya si le complace el bailoteo! Parece un colegial recién concluidos sus estudios, á quien se le da al cabo permiso para lanzarse al mundo. Vedle, es un completo libertino; no acierta á vivir sin su saturnal nocturna diaria. Como si le faltara tiempo para solazarse, ya sabe el muy trucha que el Carnaval es grande amigo suyo; siempre que puede cuélese en su compañía ántes que el tiempo lo dimita. No en vano le ofrece tener manga ancha, vista gorda y oídos sordos. Y sin embargo, no era su aturdi-

¹ Las granjas modelo han sido ya mandadas establecer por el ilustrado é inolvidable Sr. D. José Luis Albareda, siendo Ministro de Fomento. El país tiene que agradecerle á este señor, entre otras muchas cosas, esta importante mejora.

² El Sr. Albareda ha sido el primero que ha tratado de establecer un jardín de aclimatación en Madrid.

miento más que el boton de muestra. En cuanto atisba Febrero al Carnaval, enjalbegado con chillonos colorines y sonando sus cascabeles, dando saltos y cabriolas, en la una mano el sonajero y en la otra el gorro frigio, se lo arrebató, se lo encasqueta, echa la casa por la ventana, trueca en continua la bacanal alberna, y ordena en uno á manera de bando tácito que durante cuatro dias se podrá decir la verdad al lucero del alba sin guardar miramientos á nadie. No parece sino que la verdad es fruta prohibida el resto del año.

Pase Vd., señora. ¡Qué flaca viene y qué quebrada trae la color! ¡Como que ha hecho ya la primera colacion, y las espinacas y las acelgas no se sabe que nunca dieran buenas pantorrillas! A la verdad que no puede llegar más oportunamente; ¡adios orgías, abur francachelas, hasta otra! La Cuaresma es muy recogida, tomó la ceniza para purificar sus pensamientos, y la disciplinas que empuña, indica que no está dispuesta á transigir con venalidades. ¡Ah, miren ustedes qué hipócrita! Así acaban los calaveras. Veán Vds. á Febrero como si nunca hubiese roto un plato, humildito y dándose golpes de pecho. Le falta tiempo para imponer el potaje, y ya que no otra cosa, ordena dos dias de ayuno y de vigilia. ¡Cómo ha cambiado la casaca! Antes para nada se acordaba de las cosas espirituales, y ahora tiene buen cuidado de hacer presente, así como por via de advertencia, que goza por cuatro veces de indulgencia plenaria, y que si se divirtió un poquejo—¿quién no se divierte siendo jóven?—no olvidó sus atenciones y celebró en su día á la Virgen, en prueba de lo cual conserva la vela de la Candelaria. No se las traga tan así la Cuaresma; pero como Febrero arregla su maleta y no tardará en irse, y además, lo hecho no puede remediarse, le da la absolucion previa promesa de enmienda, ofreciendo despues de lo bailado que no volverá á pecar, el muy gazmón... hasta otro año.

No todos han de ser defectos en Febrero; algo bueno da de sí, y ese algo no hay razon para que se lo calle la pluma. Aparte de que con sus lloviznas impide que el pan se suba, y de que haciendo honor á su nombre de cebadero, como por ahí llaman á este mes, moja á la cebada de lo lindo para que crezca, se trae ciertas brisitas ecuatoriales que barren la nieve, la deshuelan y la esparcen por los campos, que estaban muertos de sed por las sequias de Enero. Y cádate al Febrero trasnochador y bullicioso metido á labriego y á hortelano, hoy registrando los surcos de las tierras y desatascándolos, al par que esparce capas de cal sobre ellas para sanearlas, mañana plantando espárragos, zanahorias y lechugas de primavera, que ya pueden dejarse al aire libre, al otro podando los árboles frutales ántes de que empiecen á florecer ó haciendo los íngertos de púa sin darles tiempo á que broten. Y no es esto sólo: acaso asustado de lo que se empina el codo en las jaranas anteriores á la Cuaresma, se figura Febrero que se va á agotar el vino, y no es floja la prisa que le entra en rellenar el nuevo y empezar los trasiegos, y en cuidar de que haga frio en las bodegas para que el mosto no fermente y haga subir las heces.

Más vale así. Ello demuestra que aunque es loco como no hay dos, veleta hasta tomar y dejar, voluble y tornadizo sin competencia y amigo de las francachelas, no puede tildársele de derrochon, pues en medio de sus devaneos procura que los granos que viven entre la tierra tengan á punto los jugos con que han de nutrirse. De tal suerte puede decirle á Marzo muy orondo: hermano, me marchó completamente pelado y con las manos en el bolsillo. No pude divertirme más, y lo que es mi hijuela me la he comido sin dejar una hilacha. En cuanto á las

propiedades que habia que administrar hice lo que Dios me dió á entender, y tomé mi obligacion tan á pechos como mi carácter me lo permite. Con que, abur y que no soples muy recio; mira que todo está muy tierno y si se malogra me van á echar á mí la culpa, que no gozo de muy buena fama.

Y Febrero se parte despues de cambiar un apretón de rachas con el mes de Marzo. Buen viaje y que nos volvamos á ver el año que viene.

A. PEREZ G. NIEVA.

EL HIPÓCRITA

Siempre afectando místico lenguaje,
es prevaricador impenitente.
Cándido amor á la pobreza miente,
y al oro, que es su Dios, rinde homenaje.

Modestia finge con sencillo traje,
como al lirio odorífero y riente
intenta remedar la pestilente
corola azul del íride salvaje.

Sus ojos, en que brilla la impaciencia,
buscan la tierra, y con mentido celo
se condena á incesante reverencia;

mas no por humildad se inclina al suelo:
es que le abruma tanto su conciencia,
que ya no puede ni áun mirar al cielo.

A. GARCÍA GUTIERREZ.

EL BESO

DIÁLOGO

El sol, próximo á su ocaso, derramaba en el horizonte torrentes de oro fundido, tiñendo de carmin anchas fajas de nubes; los picos de las montañas parecían coronarse de fuego, y por Oriente asomaba la luna su disco pálido y amarillo, como luz funeraria alumbrando la muerte del día.

Teresa miraba á intervalos el cielo, y otras veces fijaba las negras pupilas de sus ojos en Félix, su prometido, que muellemente recostado en una mecedora parecía abismado en hondas cavilaciones.

Por el entreabierto balcon penetraba la fresca brisa del crepúsculo, saturada de las embriagadoras emanaciones del jardín; oculto en el follaje de un árbol cantaba un ruiseñor; los insectos nocturnos cruzaban el espacio, como puntos negros flotando en una atmósfera rosada; á lo lejos un ejército de gorriónes formaba una indefinible algarabía de notas chillonas.

Félix suspiró levemente, y levantando su cabeza dirigió una intensa mirada de amor á la jóven y luégo buscó por los ángulos del gabinete, que comenzaba á llenar de sombras la luz crepuscular, á la inseparable aya de Teresa.

Mucho se admiró de no hallarla en su puesto. ¡Ausencia increíble y extraordinaria! La anciana era, en efecto, un Argos para la jóven, de quien nunca se separaba.

No pretendió Félix indagar la causa de aquel inaudito fenómeno, y á fuer de hombre práctico, aprovechando tan favorable coyuntura, se aproximó á su prometida, y tomándola una mano, que ocultó como un tesoro entre las suyas, la dijo al oído:

—¡Cuánto te adoro, Teresa mia!

Ella le pagó aquella frase amorosa con una sonrisa y una mirada que valían más que todas las palabras del mundo.

—Ven—continuó el jóven arrastrándola hacia el balcon,—gocemos de tan hermoso crepúsculo: á esta hora parece como que la Naturaleza se reviste de una vaga y misteriosa poesía; todo habla el lenguaje del amor... los pájaros en el

jardín, la brisa entre los árboles, las lejanas canciones de los campesinos... ¡Oh, qué hermosa eres, Teresa mia!

Y atrayéndola hacia sí quiso Félix estampar un beso en los frescos labios de la jóven... pero ésta apartó con rapidez el rostro, que de súbito se encendió con matices semejantes á los del crepúsculo, y bajó las corvas pestañas de sus ojos.

Soltó él despechado la mano de Teresa, que aún conservaba entre las suyas, y la dijo lentamente:

—Bien á mi pesar comprendo ahora lo pequeño y mezquino de tu amor, que no tiene poder para hacerte olvidar, ni por un sólo instante, las conveniencias sociales.

—¿Dudas de mi amor, Félix?

—¡Ay Teresa! Tú misma desvaneces mi fe; tú sabes cuánto te adoro... sólo Dios nos ve, Él lee en mi alma la pureza de mis intenciones... y cuando en un momento de olvido intento libar en tus labios un impremeditado beso... tu incomprendible esquividad me llena de tristeza y arroja en mi corazón apasionado y ardiente un puñado de hielo que ahoga y destruye mi entusiasmo amoroso.

—Félix, no me juzgues así; mi amor es verdadero, más ¿á qué ponerle á prueba de ese modo?

—Tú lo has dicho, esa prueba te exijo...

—Sin duda hablas en broma, ¿no es verdad? Toma, estrecha mis manos, lee en mis ojos todo el amor que te profeso. ¿No te dicen que deseo ser tuya para siempre?

—Muy pronto te llamaré esposa mia; pues bien, esa misma idea, esa confianza misma que debo inspirarte si, como creo, me juzgas incapaz de una villanía, ¿no te mueve á complacerme?

—¿Y á tu vez no me juzgarías mal si te concediera ese favor?

—¡Yo sería un criminal, Teresa, si creyera que por acercar tus labios á los míos perdías la inmaculada pureza que te rodea como una aureola divina: soy ya tu esposo ante Dios.

La jóven le miró un momento suspensa, y luégo, lanzando una alegre carcajada le dijo:

—¡Dios mio, qué grave te pones, y qué idilio estamos representando hace cinco minutos! Tú eres algo poeta, querido Félix; esa espléndida puesta del sol te ha inspirado pensamientos harto sublimes, y concluyes por contagiarme en tu sentimentalismo: ahora despierto y me río; perdóname, soy esencialmente sencilla y natural para no extrañar este poético paréntesis de nuestra prosa diaria; hoy mismo hemos hablado de alquiler de habitación, de ropa blanca, de cocinera... ¡qué sé yo!

Y continuaba ella riendo.

Félix, un si es no es amostazado, se apartó de su novia para dar algunos pasos por la estancia, tarareando entre dientes un wals.

—Reconozco tu talento—exclamó volviendo á su lado;—pretendes alejar el diálogo de su primitivo rumbo, pero por esta vez no lograrás tu deseo.

—¿Volvemos otra vez al beso?—preguntó Teresa sonriendo.

—Sí.

—¿Es un capricho?

—Es una necesidad; busco una prueba de tu amor.

—Quieres avergonzarme...

—¡Miren qué montaña se le cae encima! ¿Tienes alguna queja de mi conducta durante estos dos años? ¿Te he respetado, ó no?

—En efecto, y por eso extraño que ahora...

—Ahora es ya, como te he dicho, una prueba del ascendiente que sobre tí ejerzo. ¡Bien poco es!

—¡Félix!

—En una palabra: ó me concedes esa pequeña

merced, ó te juro que creeré que tu amor es una mentira...

—Puedes creer lo que quieras—murmuró Teresa sentándose con visible disgusto.

—¿Accedes?—preguntó él.

—No.

—Adios.

Y se dirigió hacia la puerta. La jóven hizo un movimiento como para detenerle y se contuvo. Fué á balbucear una frase, vaciló, sostuvo una breve lucha consigo misma, y por fin lanzó un suspiro de resignacion, cruzando las manos.

En aquel momento entró la anciana. Félix la saludó cortesmente y salió sin volver la cabeza.

Monólogo.

Quince dias despues se decia Félix al entrar en su casa:

—¡Buen trabajo me ha costado; pero al fin salí vencedor! Teresa me ha dado un beso mientras su aya dormia. No creí á mi novia tan frágil... En realidad, una mujer que concede semejantes favores á quien no es aún su marido... Y nos casamos para dentro de un mes... Alargaré el plazo con cualquier pretexto, no haga el demonio que por precipitarme... Es preciso pensarlo bien ántes... ¡Un beso! ¡Mucho ojo, amigo Félix! ¡Serias un necio si creyeras que por tu linda cara has logrado tan íntima caricia! ¡Quién sabe si despues de casada!... Lo pensaré.

El autor.

Convengamos en que á veces somos bien injustos para con ellas.

RAMIRO BLANCO.

MISCELÁNEA

Cada dia recibimos mayores pruebas de afecto por parte de los periódicos de todos los países, y muy especialmente de los americanos. Reconocidos á cuantos nos favorecen, procuraremos corresponder en lo posible, y oimos con gusto cuantas observaciones nos hacen advirtiéndolo de antemano á los ilustrados colegas que no reciban LOS DOS MUNDOS que avisen á esta Redaccion, pues tenemos verdadero gusto en establecer el canje.

Desde este número cambiaremos con *La Actualidad* y *La Época*, de Cumaná (Venezuela); *La Luz*, de Bogotá; *El Faro del Porvenir*, de Caracas; *La Camándula* y *La Semana Literaria*, de Méjico, y *El Progreso*, de Santo Domingo, que por primera vez han visitado esta Redaccion en la última decena.

En la decena que acaba de finalizar hemos recibido los importantes libros siguientes: *El pleito del matrimonio*, quinta edicion, en la que figuran las firmas de los primeros escritores españoles; el *Discurso* pronunciado por el Dr. D. Ramon Fernandez, Gobernador del distrito forestal de Méjico, al inaugurar sus sesiones en el corriente año el Ayuntamiento de dicha capital; la *Memoria y presupuestos de la Compañía general de carruajes Libre-tranvia de Barcelona* y la *Memoria leida en la Sociedad de Escritores y Artistas*, por su inteligente Secretario, Sr. Castillo y Soriano, al comenzar las sesiones de la misma en el año actual. En la Seccion bibliográfica nos ocuparemos oportunamente de dichas obras con la extension que merecen.

Segun indica un periódico extranjero, hay en las esferas oficiales el proyecto de erigir una estatua al inmortal Jovellanos, para lo que, dice el mismo colega, nuestro Ministro de Estado dirigió á los representantes de España en el extranjero una comunicacion confidencial, á fin de que, haciendo conocer el pensamiento á los españoles avecindados en los demás países, contribuyan con sus donativos á sufragar los gastos que origine la construccion del monumento.

Aunque no hayamos visto que se excitase por parte del Gobierno á nuestras provincias peninsulares

y ultramarinas con tan elevado objeto, nosotros nos adherimos á él y abrimos desde luego la suscripcion en este periódico, consignando como primera partida la de cien pesetas que da su director.

Nos volveremos á ocupar de este asunto en el próximo número.

Nuestro querido Director, Sr. Pando y Valle, deseoso de corresponder á las deferencias de las distinguidas personas que de las Repúblicas americanas Cuba, Puerto-Rico y Filipinas le dirigen numerosas cartas y felicitaciones, contestará por sí mismo oportunamente á todos, anticipándoles desde ahora las gracias é indicándoles que el retraso que la correspondencia sufra será únicamente el preciso para dar salida á la acumulacion que de la misma existe en las oficinas de este periódico.

Hemos recibido varias cartas de París, en las que se nos ruega con encarecimiento que hagamos propaganda en favor de dos asuntos, con los cuales estamos conformes en un todo y acerca de los que llamamos la atencion de la prensa española; son los siguientes:

1.º Que se reclame de nuestro Gobierno que se establezcan entre España y Francia *los paquetes postales* existentes en todas las naciones, siendo la única la nuestra que no los adoptó aún; y

2.º Que se haga ver la gran conveniencia de que el Congreso que deben celebrar en Lisboa en Octubre del corriente año las naciones interesadas en el convenio postal, adopte definitivamente *los clichés* como impresos en plomo, puesto que no son objetos de comercio.

Rogamos á la prensa, tan interesada directamente en este asunto, que reproduzca estos renglones.

La mucha aglomeracion de original que existe en esta Redaccion nos impide hacer en este número el resumen de las opiniones manifestadas por la prensa acerca del folleto *Cuba, su presupuesto de gastos*, de nuestro ilustre colaborador Sr. Cancio Villamil. En los números próximos nos ocuparemos de este trabajo.

Traducimos del *Journal of the County of Surrey*, periódico de Lóndres correspondiente al sábado 16 del presente, lo que sigue:

«*Congreso universal entomológico.*—Durante el último año tuvieron lugar en Madrid varias importantes reuniones de hombres de ciencia y prácticos con el objeto de convocar un Congreso de entomología; pero ha trascurrido el tiempo sin que se haya agitado de nuevo la idea, y es de suponer que se ha abandonado. Visto el éxito de la exposicion de objetos de pesca, y teniendo en cuenta los beneficios que á la humanidad ha de reportar el Congreso de higiene, ¿por qué Inglaterra y nuestros institutos científicos no han de utilizar la idea que tanto interesa, especialmente á nuestras colonias de la India?»

Segun se deduce de las anteriores líneas, no tardará el Gobierno inglés, con su acostumbrado talento práctico, en prohiar el proyecto del Congreso internacional entomológico que nació en nuestra España, y sobre el cual cursa un expediente en el Ministerio de Fomento. ¿Será posible que nos dejemos arrebatar esta gloria? ¿Será posible que poniéndonos á un lado del camino sólo prestemos atencion á la política de corto alcance, y descuidemos aquellos asuntos que redundan en bien de la humanidad, y de que podian resultarnos honra y provecho? Los campos de España sufren actualmente las plagas de la langosta, la filoxera, el oidium, etc., y sería una necesidad esperar el remedio del empirismo; éste sólo puede venir de la asociacion de las ideas científicas.

Llamamos muy particularmente la atencion del Sr. Pidal sobre este asunto, en que se interesa el buen nombre de nuestra patria, y esperamos que el expediente que se ha formado no siga durmiendo el sueño del olvido.

No hay aún noticias precisas con respecto al asesinato de los cristianos en China, tan vagamente mencionado desde Hong-Kong por el Obispo Puginier.

El Universo afirma, sin embargo, que monseñor Gaspar, Obispo de Hué, confirma el triste acontecimiento. El *Temps* conjetura que la carnicería ha debido tener lugar en las provincias de Plank-Hoa y de Ighe-Ham, durante los disturbios á que aluden los últimos despachos del almirante Courbet, alegando al propio tiempo que el hecho ha debido verificarse desde hace un mes. Si esto fuere así, el acontecimiento, como lo hace notar el *Télégraphe*, ha debido mantenerse secreto por el Gobierno. Hoy se anuncia bajo la sola autoridad de la mision jesuita de la rue de Bac, y es de creerse que haya habido alguna exageracion en las alarmantes proporciones con que se le ha presentado, Estos últimos periódicos hacen responsable al Gobierno de Hué de tener connivencia en el asesinato, no obstante las buenas relaciones en que, segun se decia, se hallaba con Francia.

El teniente Massanet ha descubierto en Tunez una ciudad antigua romana. El sitio exacto del hallazgo es cerca de Fabella, y se cree por la extension de las ruinas que forman lo que antiguamente fué la capital de la isla muchos años ántes de la Era Cristiana.

Dícese que la vista de dichas ruinas es lo más imponente que puede imaginarse. Los restos del gran templo, que se supone estaba dedicado á Zéfiro, se han sacado á luz muy cerca de la plaza. Son de mármol y de singular riqueza arquitectónica, compuestos en partes de bloques ciclópeos, que miden en su base más de 50 yardas cuadradas. Forman la entrada oriental inmensas columnas de mármol rojo y verde, y hay ahí un recinto rodeado de frisos de mármol blanco, que descansa en columnas salomónicas. Tendidas por el suelo se encontraron infinidad de estatuas talladas en granito egipcio, siendo de notarse que, hallándose todas decapitadas, no se ha tropezado aún con una sola cabeza.

La fabricacion de huevos artificiales ha alcanzado gran prosperidad en América. Una sola casa produce más de 1.000 huevos por hora.

La yema se hace con una pasta que contiene harina de trigo, almidon y otros ingredientes, y la clara con albúmina, cuya composicion química es igual á la de los huevos naturales. Con una película de gelatina se forma la envoltura interior y la cáscara es de un yeso especial y algo más espesa que la natural.

Hecha la yema en forma de bola, se encierra en la albúmina y se somete á un movimiento de rotacion bastante rápido para darle la forma oval. Despues se sumerge en la gelatina, de allí se pasa al yeso, y como éste se seca inmediatamente, el huevo no pierde su forma.

Estos huevos se confunden en cuanto al sabor con los naturales, pueden conservarse frescos algunos años y se rompen con ménos facilidad que los otros.

Buscando el fresco vais, señora mia, á orillas de la mar, y ahora desconsolada os quejais, viendo vuestro finísimo cutis tostado por el relente cuando os espera un baile la misma noche. El caso no es tan grave como parece, pues con los «Polvos de Kananga del Japon,» de Rigaud y Compañía, se calmará el ardor de vuestra piel y recobrará la delicadeza y tersura que tanto celebran vuestros admiradores.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid.....	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.		
A PAGAR EN ORO.		
Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.